



Caná se reimprime con permiso de Possible Parables: Biblical Stories Re-Imagined, de Jim Healy, Rooted in Love, 2010, 2020.

Este año, el Retiro matrimonial en el hogar fue creado por el Dr. Jim Healy (www.rootedinlove.org), quien fue el director de la Oficina del Ministerio de la Familia de la Diócesis de Joliet durante 30 años antes de retirarse de ese puesto el año pasado. El Dr. Healy se deleita en seguir escribiendo, dando conferencias y ofreciendo consultorías sobre temas de matrimonio y familia.

La oratio que concluye la meditación de cada día es una forma modificada de una oración tomada del Ritual del Matrimonio, copyright © 2006, Comisión Episcopal de Pastoral Litúrgica de la Conferencia del Episcopado

Mexicano. Todos los derechos reservados. El texto puede ser usado para la oración personal, pero no es para uso litúrgico.

Copyright © 2021, United States Conference of Catholic Bishops, Washington, DC. Se reservan todos los derechos.



Queridas parejas casadas:

Esta semana, celebren y enriquezcan su matrimonio tomándose un tiempo cada día para escuchar la Palabra de Dios, meditar, reflexionar y orar juntos. Cada día es una oportunidad para leer y meditar en un pasaje de las Escrituras seguido de una historia imaginada desde una perspectiva diferente. Reflexionen en las preguntas que siguen y concluyan con la oración para las parejas.

Este ejercicio de orar con las Escrituras se llama *Lectio Divina*. Consta de cuatro pasos: *lectio* (lectura de las Escrituras), *meditatio* (meditación), *oratio* (oración) y *contemplatio* (contemplación). ¡Dios Los Bendiga!

DÍA UNO

Adán y Eva: Podríamos ser nosotros

Lectio: Génesis 2:23; 3:1-24



Meditatio 1: ¡La Escritura revela que Dios hizo al hombre y a la mujer el uno para el otro! La exclamación de Adán de que “¡esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne!” señala el santo reconocimiento de que Dios deseaba que el hombre y la mujer fueran marido y mujer. Ahora, consideren cómo el pecado ha afectado el maravilloso plan de Dios para sus hijos.

Imagínense a Adán y Eva exiliados del Jardín del Edén un año después de haber comido el fruto prohibido. Se ganan el sustento diario con el sudor de su frente. Eva ya ha dado a luz a su primer hijo, sufriendo plenamente los dolores del parto. Hoy han dejado de arar los campos para descansar del calor del sol. Su conversación retoma el viejo estribillo: ¿quién tiene la culpa de haberlos llevado a este punto? ¿Quién es el causante de sus fatigas y trabajos?

Adán: ¿Por qué escuchaste a esa serpiente? ¿No te diste cuenta de que hablaba con lengua bífida?

Eva: Tú estuviste junto a mí todo el tiempo y no dijiste una sola palabra. Sólo le di una mordida.
¡Tú te comiste el resto!

Adán: Aun así, eso no cambia el hecho de que tú diste la primera mordida. Yo estaba seguro de que no ibas a dejarte persuadir. Pero ya que te dejaste, sentí que no tenía otra opción.

Eva: Ahora míranos. Sudamos y nos afanamos a diario, no somos felices aquí como lo éramos en el jardín... y es tu culpa.

Adán: Oh, no, no es mi culpa.

Eva: Quizás Dios pueda decirnos quién tiene la culpa. Podemos continuar con nuestra vida una vez que sepamos quién tiene la culpa.

Adán: Buena idea.

Adán y Eva buscan a Dios para encontrar la respuesta.

Dios: Ambos están equivocados al buscar al culpable. ¿Creen que uno es el villano y el otro es la víctima? Los dos son tanto el villano como la víctima.

¿Por qué no lo miraba a él con la misma admiración?
Cuando ella lo miraba con amor, él vivía para esos momentos.

“Soy un hacedor de vinos, no un hacedor de milagros”, pensó para sí. “No puedo llenar una tinaja de piedra de una sola vez, pero sí puedo llevarle a ella mi vino, lenta y constantemente, en cada estación de mi vida”.

Meditatio 2: (Pregúntense y reflexionen)

- **Recibir:** ¿Cómo he cambiado desde el día de mi boda? ¿De qué maneras he perdido el foco? ¿De qué maneras he crecido? Compartan con su cónyuge las maneras en que creen que han cambiado. Compartan entre ustedes lo que más aprecian de su cónyuge, pero de lo cual quizás hayan visto menos últimamente. Pidan volver a ver esa cualidad.
- **Prometer:** Al mirar la siguiente etapa de su vida, ¿en qué pueden trabajar para ser mejores personas, mejores cónyuges, mejores cristianos? Confíen en que Dios cambiará su agua en vino, si se lo permiten.
- **Respetar:** ¿Qué les hizo enamorarse de su cónyuge? ¿Qué los atrajo a la otra persona? ¿Qué ven y aman en su cónyuge ahora que no conocían el día de su boda? Compartan estas reflexiones entre ustedes.

Oratio: Dios nuestro, que al crear el género humano quisiste establecer la unión entre el hombre y la mujer, sostén en la fidelidad del amor a estos hijos tuyos, que están unidos por el pacto del matrimonio, para que siempre den testimonio con su vida del amor divino que los llevó a tu altar. Por nuestro Señor Jesucristo, Amén.

Contemplatio: Pasen unos momentos en silencio, agradecidos por el don de su matrimonio, y dejen que el Señor les hable directamente al corazón. Concluyan recitando lentamente juntos el Padre Nuestro.

DÍA SIETE
Después de Caná
Lectio: Juan 2:1-11



Meditatio 1: La historia de las bodas de Caná es rica en significado para las parejas cristianas. Echemos un vistazo más de cerca a quien pudo haberse sentido desacreditado y ofendido por todo el incidente: el novio en sus bodas.

Lo que debería haber sido el mejor día de su vida, todavía lo atormentaba. ¿Cómo, después de un noviazgo tan auspicioso, podían haberse puesto tan amargas las cosas? La energía se había agotado en la concurrencia incluso antes que el vino. Él sabía que era de carácter malhumorado y ella en cambio de carácter animado, pero había parecido tener sentido para ellos alinear a sus familias, sus ocupaciones, sus vidas. Resultó ser una mala decisión. No podía dominarla a ella como podía dominar las vides.

El incidente del vino había sido la mejor de todas las ocasiones para ella, y también debería haberlo sido para él, pero se había sentido sumamente avergonzado. Sí, admitió, se había dado muy poco margen. Había hecho demasiadas promesas de proveer de vino a otros, y se había quedado corto en su propia boda. Fue un mal negocio; había hecho una apuesta comercial y había perdido. Pero entonces apareció Jesús. En el momento en que todos los ojos deberían haber estado puestos en él, el novio, ahora estaban fijos en Jesús.

Las mismas tinajas de vino yacían como recordatorio de ese día entre sus reservas. “Estas tinajas arruinaron el día de mi boda”, pensaba para sí al sumergir una copa en una tinaja. Removió el agua. “Yo también puedo sacar vino del agua, ¿no? Tomo plantones de uva, los siembro en filas por el campo, agrego la lluvia y, finalmente, llega el vino. Es sólo que no puedo hacerlo de inmediato, como lo hizo él”.

Arrojó el agua de la copa. Su mente volvía una y otra vez al día de la boda. Ella había mirado a Jesús con asombro y admiración.

Adán: No comprendemos.

Dios: Ustedes son mucho más similares que diferentes. No es importante considerar quién tiene la culpa. En vez de eso, consideren cómo pueden, juntos, trabajar para reparar el daño causado. Ambos han experimentado las consecuencias de la caída de la gracia. Juntos, como marido y mujer, pueden experimentar la redención.

Meditatio 2: (Pregúntense y reflexionen)

- **Recibir:** Fuimos llamados por Dios a ser cuidadores y custodios los unos de los otros y del mundo que él creó. ¿Valoro a mi cónyuge como un don personal de Dios para mí? ¿Nos deleitamos en las bendiciones que hemos recibido, como nuestro matrimonio? ¿O nos aferramos a bienes temporales que no son nuestros? ¿Cómo podemos simplificar nuestra vida, especialmente durante esta pandemia, y compartir con los menos afortunados las bondades que todos hemos recibido?
- **Prometer:** ¿Traemos a Dios a nuestras conversaciones? ¿Oramos juntos todos los días u oramos el uno por el otro con regularidad? ¿Discernimos juntos sobre el plan de Dios para nuestra familia y el número de hijos que él desea que tengamos? ¿Cómo podemos abrazarnos y sostenernos mejor el uno al otro, especialmente en tiempos difíciles?
- **Respetar:** ¿Le doy a mi cónyuge el beneficio de la duda? ¿Culpo a mi cónyuge de algunas cosas injustamente? ¿Cómo puedo respetar mejor a mi cónyuge en palabras y en obras? ¿Cómo honramos el plan de Dios para el amor conyugal? Por ejemplo, ¿hemos rechazado todos los métodos anticonceptivos y nos hemos comprometido a practicar la planificación familiar natural?

Oratio: Dios nuestro, que al crear el género humano quisiste establecer la unión entre el hombre y la mujer, sostén en la fidelidad del amor a estos hijos tuyos, que están unidos por el pacto del matrimonio, para que siempre den testimonio con su vida del amor divino que los llevó a tu altar. Por nuestro Señor Jesucristo, Amén.

Contemplatio: Pasen unos momentos en silencio, agradecidos por el don de su matrimonio, y dejen que el Señor les hable directamente al corazón. Concluyan recitando lentamente juntos el Padre Nuestro.

DÍA DOS

En el Foso del León

Lectio: Daniel 6:16-28



Meditatio 1: Daniel fue arrojado al foso del león porque adoraba fielmente al único Dios verdadero. Sin embargo, Dios envió a su ángel a cerrar la boca del león para proteger a Daniel de cualquier daño.

Imaginemos la perspectiva del león, cuya boca había sido cerrada por Dios:

“Este es un nuevo tipo de compañía, este Daniel que se ha metido en mi espacio. Hemos dado vueltas cautelosamente uno alrededor del otro todo el día, vigilándonos uno del otro. Mi objetivo es siempre el mismo: reducir a mi presa para saciar mi apetito. Siempre estoy listo para atacar al primer signo de debilidad en mi presa, cualquier presa, bestia o humano.

Pero, extrañamente, no estoy ansioso por devorar a esta persona de carne humana, que es vulnerable y está vigilante a la vez. No me inclino a seducirlo o atraparlo, con mi acercamiento cuidadoso, mis ojos astutos, mi fuerza siempre alerta. Este hombre me confunde y me desconcierta. ¿Qué tiene de diferente?

Dios Todopoderoso, Dios de Daniel, cerraste mi boca y abriste mi corazón. ¿Qué me está pasando? Un día, muy pronto, hasta podría estar dispuesto a yacer con un cordero”.

Priscila: Si crees en Jesús, estás llamado a hacer tiendas. Nuestro matrimonio fue hecho para este trabajo, y para estos tiempos. Las palabras de Isaías son nuestro lema: “Ensancha el espacio de tu carpa, despliega tus lonas sin mezquinar, alarga tus cuerdas, afirma tus estacas” (Isaías 54:2).

Meditatio 2: (Pregúntense y reflexionen)

- **Recibir:** Como Priscila y Aquila, pocos de nosotros vivimos y trabajamos en el mismo lugar toda nuestra vida. Cada nuevo lugar y puesto es una oportunidad para compartir el llamado a la evangelización. ¿Cómo participan ustedes en ese llamado y misión como cristianos? ¿Tienen amigos que podrían beneficiarse de este compartir sobre su vida en Cristo? ¿Refleja su matrimonio lo que ustedes creen y profesan?
- **Prometer:** ¿Podemos ser hacedores de tiendas, cosiendo y remendando las áreas desgarradas y raídas de nuestra vida? ¿En qué parte de nuestra vida hay un borde desigual, donde debe haber sanación? ¿Hay un área de nuestro matrimonio o familia que necesite sanación? ¿O Dios nos está pidiendo que amplíemos nuestro matrimonio y nuestro hogar, nuestra tienda de campaña, para el don de más hijos, por vía natural o por adopción?
- **Respetar:** ¿Cómo puedo respetar mejor mis votos matrimoniales y, con ello, honrar a mi cónyuge y a mi familia?

Oratio: Dios nuestro, que al crear el género humano quisiste establecer la unión entre el hombre y la mujer, sostén en la fidelidad del amor a estos hijos tuyos, que están unidos por el pacto del matrimonio, para que siempre den testimonio con su vida del amor divino que los llevó a tu altar. Por nuestro Señor Jesucristo, Amén.

Contemplatio: Pasen unos momentos en silencio, agradecidos por el don de su matrimonio, y dejen que el Señor les hable directamente al corazón. Concluyan recitando lentamente juntos el Padre Nuestro.

DÍA SEIS

Hacedores de tiendas para Dios

Lectio: Hechos 18



Meditatio 1: Cuando los judíos fueron expulsados de Roma, Priscila y Aquila, una pareja casada y hacedores de tiendas de campaña, fueron a Corinto, donde conocieron a san Pablo. Como compañeros de oficio, se hicieron amigos cercanos y compañeros de viaje. Esta pareja nos habla de su amigo, san Pablo.

Priscila: ¿Saben lo difícil que es coser una tienda de campaña? Trabajamos con cuero y lino, pero también tejemos pelo de camello y de cabra para hacer tiras de tela, que luego cosemos para unir las. La tela es áspera y pesada. Hacer un agujero una vez es difícil; prueben a perforar en línea recta repetidamente. Se necesita habilidad, determinación y práctica.

Aquila: Un extraño llamado Pablo se apareció en una de nuestras reuniones, y dijo que también era bueno haciendo tiendas de campaña. Demostró ser un experto hacedor de tiendas. Mientras cosía y trabajaba vigorosamente, nos hablaba de sus extensos viajes. Nos hablaba también de un buen amigo suyo, Jesús.

Ya antes habíamos oído hablar de Jesús, pero, con el tiempo, lo que Pablo decía sobre Jesús iba cobrando cada vez más sentido, y luego se volvió real para nosotros. Pablo nos ayudó a reconocer a Jesús como nuestro Mesías, el Cristo, aquel que vino a salvarnos.

Queríamos ayudar a compartir esta buena nueva con Pablo. Así pues, comenzamos a trabajar en Corinto con él, luego nos mudamos a la comunidad de Éfeso, y finalmente regresamos a Roma. Junto con Pablo, cosimos el mundo. Fue un desafío contar la misma historia de Jesús: adaptarla a los corintios, a los efesios obsesionados con los romanos, a los atenienses siempre debatiendo. ¡Por no hablar de engarzar a judíos y gentiles! Prueben a que un gálata y un tesalonicense se pongan de acuerdo en algo. Pero ¿saben qué? Es posible. El patrón lo es todo, y modelamos todo en Jesucristo, quien nos dio la plantilla.

Meditatio 2: (Pregúntense y reflexionen)

- Recibir: “Tener y sostener” es muy diferente de “atrapar y devorar”. ¿Cómo escudo o protejo a mi cónyuge de caer en las trampas que le pongan otros o sus propias debilidades?
- Prometer: En nuestra relación como pareja, ¿cuándo he actuado como el león, listo para atacar, en lugar de proteger? Un viejo proverbio checo dice: “Si tengo que morderte, déjame morderte con mi corazón”. ¿Cómo puedo decir la verdad con ternura y bondad, y no con brutalidad?
- Respetar: Durante esta pandemia, muchas parejas han sufrido nuevas limitaciones y confinamientos estrechos que han puesto a prueba su relación. ¿He atacado a mi cónyuge verbal, emocional o físicamente? ¿Cómo pueden mis palabras, mis pensamientos y mis acciones transformarse por la gracia de Dios para respetar mejor a mi cónyuge?

Oratio: Dios nuestro, que al crear el género humano quisiste establecer la unión entre el hombre y la mujer, sostén en la fidelidad del amor a estos hijos tuyos, que están unidos por el pacto del matrimonio, para que siempre den testimonio con su vida del amor divino que los llevó a tu altar. Por nuestro Señor Jesucristo, Amén.

Contemplatio: Pasen unos momentos en silencio, agradecidos por el don de su matrimonio, y dejen que el Señor les hable directamente al corazón. Concluyan recitando lentamente juntos el Padre Nuestro.



DÍA TRES

El camino de Emaús

Lectio: Lucas 24:13-35



Meditatio 1: El primer domingo de Pascua, dos discípulos desilusionados regresaban a casa desde Jerusalén. La crucifixión de Jesús los había aplastado y apabullado. Todo parecía perdido. Entonces, un extraño se unió a ellos en el camino. Imaginemos que los dos discípulos eran marido y mujer. Sólo uno de los dos, Cleofás, es nombrado. Para ayudarnos a profundizar en la historia, demos a la mujer un nombre, Judith, y una voz.

“No me gusta cuando una tercera persona se une a nosotros en un viaje, especialmente otro hombre. Es costumbre que los dos hombres caminen delante, y que la mujer vaya detrás. Sin embargo, esta vez era diferente. El extraño estaba a veces a mi lado, otras veces al lado de mi esposo, Cleofás.

Mientras Cleofás y yo hablábamos de lo que había sucedido en Jerusalén, caminábamos tomados de la mano, mirándonos de rato en rato, y compartiendo estos momentos más profundamente que nunca. El extraño caminaba entonces detrás de nosotros, aunque no de manera amenazante, sino protectora.

En cierto momento, comenzó a explicarnos las Escrituras. Hablaba con entusiasmo y caminaba con paso vivo a nuestro lado. De repente, se adelantó de un salto y caminó mirando hacia nosotros. Sus ojos brillaban y su voz estaba llena de sentimiento.

Fue entonces cuando comencé a sentir que se estaba desarrollando algo supremamente importante, pero no sabía qué. Mientras el extraño hablaba, todo empezó a aclararse ante mí. Le susurré a Cleofás: ‘Invítalo a quedarse con nosotros cuando lleguemos a Emaús’. Quería escuchar más.

Cuando llegamos, él tomó el pan y lo bendijo. Cuando tomamos el pan de sus manos, se sintió como la comida más importante que jamás hubiéramos comido. Comencé a orar: ‘Ayúdame a

Se necesita la sabiduría de Dios para saber cuándo es el momento de la aceptación paciente y cuándo es el momento de la acción heroica.

Meditatio 2: (Pregúntense y reflexionen)

- **Recibir:** Conversen sobre cómo complementan el uno al otro sus inclinaciones naturales. Si son propensos a la inercia, oren pidiendo el valor para actuar. Si son propensos a la impulsividad, oren para tener paciencia para reflexionar. Consideren una forma de actuar y orar juntos.
- **Prometer:** Hablen a su cónyuge sobre algo que han estado contemplando o soñando durante mucho tiempo. Conversen sobre qué pasos pueden adoptar, y ayúdense mutuamente para poner sus ideas en acción.
- **Respetar:** Tómense un momento para reflexionar sobre cómo su cónyuge los ha ayudado activamente a crecer como personas, tal vez alentándolos a probar algo nuevo, ampliar sus perspectivas, desarrollar una habilidad o abandonar una inclinación pecaminosa. Compartan sus pensamientos con su cónyuge y agradézcanle por el impacto positivo que ha tenido en su vida.

Oratio: Dios nuestro, que al crear el género humano quisiste establecer la unión entre el hombre y la mujer, sostén en la fidelidad del amor a estos hijos tuyos, que están unidos por el pacto del matrimonio, para que siempre den testimonio con su vida del amor divino que los llevó a tu altar. Por nuestro Señor Jesucristo, Amén.

Contemplatio: Pasen unos momentos en silencio, agradecidos por el don de su matrimonio, y dejen que el Señor les hable directamente al corazón. Concluyan recitando lentamente juntos el Padre Nuestro.



DÍA CINCO

Marta y María

Lectio: Lucas 10:38-42 o Juan 11:1-54



Meditatio 1: Estas famosas hermanas de la Biblia pueden ayudarnos a reflexionar sobre la cooperación y aceptar las diferencias del otro como pareja casada. Vuelven a aparecer cuando muere su hermano, Lázaro. Marta corre a ver a Jesús, mientras María espera hasta que la llamen. Una es proactiva, la otra es pasiva. Sin embargo, las dos demuestran que están comprometidas con Jesús.

Marta: Todo el mundo parece tener una opinión de nosotras: yo soy todo trabajo y ella es toda oración. En realidad, la vida no es tan simple, y me molesta que me describan de esa manera. Cierto, a veces actúo antes de pensar. Y prefiero actuar en lugar de sentarme y cavilar demasiado sobre las posibles soluciones a un problema.

María: A mí tampoco me gusta que me caricaturicen. Es verdad que te apresuraste a ver a Jesús cuando murió nuestro hermano, y que luego Jesús lo resucitó de entre los muertos mientras yo me quedaba en casa. Pero independientemente de nuestras diferencias, es justo decir que “cualquier cosa que tú puedas hacer, nosotros podemos hacerlo mejor”.

Lázaro: Mis queridas hermanas, miremos a nuestro Señor para ver el mejor camino a seguir. Piensen en esto: ¿Por qué Jesús me devolvió a la vida? Por qué fui elegido es un misterio, pero quizás aquí hay una pista.

Jesús ya había perdido a José, su padre en la tierra, y a su primo, Juan el Bautista. Jesús aceptó ambas muertes como la voluntad de su Padre. Sin embargo, en mi muerte, Jesús reconoció una oportunidad para glorificar a su Padre celestial volviéndome a la vida (cf. Juan 11:4). En cierto sentido, parece que actuó como María durante la muerte de su padre y su primo, pero pareció actuar más como Marta cuando me resucitó de entre los muertos.

tomar esta comida dentro de mí y nunca dejes que me abandone'. Alcé la vista, y él se había ido. '¡Era... el Señor!' exclamé. '¡Sí! Volvamos a Jerusalén', replicó Cleofás”.

Meditatio 2: (Pregúntense y reflexionen)

- **Recibir:** ¿Cuáles han sido las experiencias espirituales más significativas que ustedes como cónyuges han vivido juntos? Quizás fue una peregrinación, la respuesta a una tragedia o un momento de alegría mientras desempeñaban un acto de servicio. Mirando hacia atrás, ¿sentían que ardía su corazón? Recuérdense a su cónyuge ese momento, y por qué fue tan significativo para ustedes.
- **Prometer:** ¿Cómo se responsabilizan mutuamente por su crecimiento espiritual? ¿De qué maneras pueden ustedes, como pareja, esforzarse por alcanzar la santidad y ayudarse mutuamente a desear más a Dios?
- **Respetar:** Podrían ver esta semana como un camino a Emaús. Traten de no esperar la próxima cuesta. Como en la historia de Emaús, que este sea un momento para compartir su corazón, buscar significado y celebrar la presencia de Dios en su vida.

Oratio: Dios nuestro, que al crear el género humano quisiste establecer la unión entre el hombre y la mujer, sostén en la fidelidad del amor a estos hijos tuyos, que están unidos por el pacto del matrimonio, para que siempre den testimonio con su vida del amor divino que los llevó a tu altar. Por nuestro Señor Jesucristo, Amén.

Contemplatio: Pasen unos momentos en silencio, agradecidos por el don de su matrimonio, y dejen que el Señor les hable directamente al corazón. Concluyan recitando lentamente juntos el Padre Nuestro.



DÍA CUATRO

Habla la suegra

Lectio: Lucas 4:38-41



Meditatio 1: El Evangelio de Lucas nos habla de la curación de la suegra de san Pedro Apóstol. ¿Qué habría dicho ella?

“Mi hija se casó con Pedro, un pescador. Es un hombre alto y corpulento, gran conversador, propenso a gestos extravagantes y arrebatos emocionales. Es difícil no quererlo. Está lleno de energía y siempre listo para una aventura. Donde va su mente, allá va su cuerpo, de inmediato.

Siempre hay una multitud a su alrededor. Tiene muchos amigos, pero uno destaca por encima del resto. Su nombre es Jesús. Permítanme que les cuente sobre él.

Me encanta recibir gente en mi casa. No hay nada que me guste más que cuidar a las personas que amo. Pero recientemente estuve enferma y no podía atender a los demás. Entonces, un día Pedro me dijo que quería que conociera a su amigo.

Jesús no se parecía a nadie que yo haya conocido. Entró en la casa habiendo sacado ya el cántaro de agua del pozo. Me sonreía a mí, no más allá de mí. Parecía estudiarme. No pude atenderlos a él y los invitados por mucho tiempo. Finalmente, tuve que irme a descansar. Él entró y me tocó, y ahora me siento más completa que en mucho tiempo.

Puedo ver que Jesús está influenciando a Pedro. Pedro me mira más profundamente a los ojos. Mira a su alrededor para buscar a los perdidos y ayudar a los necesitados. Se ha convertido en un mejor esposo, padre e hijo.

Pedro no es perfecto, pero se está volviendo más noble, bueno y libre. Se está convirtiendo en el hombre que estaba destinado a ser”.

Meditatio 2: (Pregúntense y reflexionen)

- **Recibir:** Reflexionen sobre sus fortalezas y debilidades individuales. ¿Cómo han enriquecido sus dones su matrimonio? ¿Cómo han desafiado sus debilidades su matrimonio? Oren juntos por la sabiduría de saber cómo poner estos dones a disposición de Dios. Dejen que él transforme las debilidades con su gracia.
- **Prometer:** Como pareja, ¿qué límites debemos establecer? ¿Qué reglas y expectativas debemos ajustar, a medida que tanto nuestros padres como nuestros hijos se hacen mayores o nuevas circunstancias exigen que nos adaptemos?
- **Respetar:** ¿Cómo respetamos a los miembros de nuestra familia extendida y sus matrimonios? Si tenemos suegra o suegra, ¿cómo podemos respetarlos y honrarlos a ellos y a su matrimonio al tiempo que mantenemos nuestra independencia y sentido de identidad como pareja? Si tenemos hijos casados, ¿cómo puedo amar y respetar a mi yerno o mi nuera y encontrar un equilibrio entre mantenerme al margen y entrometerme en el matrimonio de mis hijos?

Oratio: Dios nuestro, que al crear el género humano quisiste establecer la unión entre el hombre y la mujer, sostén en la fidelidad del amor a estos hijos tuyos, que están unidos por el pacto del matrimonio, para que siempre den testimonio con su vida del amor divino que los llevó a tu altar. Por nuestro Señor Jesucristo, Amén.

Contemplatio: Pasen unos momentos en silencio, agradecidos por el don de su matrimonio, y dejen que el Señor les hable directamente al corazón. Concluyan recitando lentamente juntos el Padre Nuestro.

